

REVISTA POLITICA Y ARTISTICA LITERARIA



Año I

DIRECTOR: CARLOS POL
La Coruña 22 de Abril de 1900

Num. 2



CORDERO PASCUAL

DESDE EL FARO DE HÉRCULES

¡Qué hermosa perspectiva!

De frente el grande Océano, cuyas olas resignan su bravura en la acantilada roca que sirve de base á este antiguo Orosio, hoy Hércules, testigo fiel de la evolución de cinco ó seis generaciones.

A la derecha el Cantábrico, que siempre pródigo nos envuelve en sus delicadas brisas con la vecina República.

Y á mi izquierda, ¡ah,! la bella concha que forma la bahía, desde el Hospital militar hasta el Lazareto, concha de ópalo que devuelve al azulado mar los rayos delumínicos que recibe del sol, exhibiendo al extranjero marino su refulgente panorama, cual la mitológica *Porta celi*.

Detrás de esta conchita el pintoresco campo, siempre exuberante en producciones, siempre copioso en delicadas y (variadas) tintas.

¿Que más? el pueblo, este pueblo bullicioso, trabajador, sonriente, despreocupado.....

.....
 ¡A cuantos ensueños se entrega la imaginación en estos momentos...!

Por un lado el arcáico, en las profundidades del Atlántico, en su principio, en la misión que ejerce en el planeta, en su vida progresiva infinita, ó en su fin. Y por otra parte la historia de nuestro pueblo, su porvenir.

¡Ah! La imaginación desecha toda idea hipotética que pueda producirle el insondable cuadro que nos presenta la adorable Isis y vuélvese escitada, acaso por el corazón, á contemplar la colectividad del pueblo coruñés.

Sí, este pueblo en cuyos cerebros arde la idea de fraternidad universal, este pueblo digno de mejor suerte que aunque obedece á los ritos y ordenes que se le imponen, tiene en su sangre los principios generadores de la independencia. Este pueblo que á pesar de la lucha continuada que por do quier le ofrece la teocracia y el jesuitismo, busca afanoso la instrucción que se le arrebató y descartado en su ma-

yoría de las sofisticas preocupaciones, concurre á la degradante taberna á recibir la luz de la *discusión*, á empaparse quizás en la prensa *anatematizada*.

Este pueblo que de común acuerdo y sin otro estímulo más que el de su propio convencimiento, busca, cual desesperado náufrago, una tabla de salvación y coloca ante su municipio, republicanos que le representen. ¡Ojalá pudiera colocar también, no á un alcalde de R. O. sinó ciento, por él elegidos!

¡Oh Quien pudiera aunar y encauzar éstos valiosos elementos para elevar á seguro y loable fin sus rudimentarias impresiones!

¡Quien pudiera formar un núcleo con esas valiosas fuerzas, dándoles la instrucción que necesitan para complementar el tipo del hombre independiente, libre, fraternal.!

¡Cuan poco se necesitaba.....!

Pero, ¡ay! que los que nos tenemos por maestros, no servimos para discípulos, y los que señalamos el derrotero, vamos á la zaga, sin acordarnos de lo dicho por el profeta: el que quiera enseñar el camino vaya delante.

En efecto ¿que moralidad podemos enseñar nosotros si concurrimos á las casas de juego, de prostitución, etc.? ¿Podrá ser buen compañero el que se afana en acabar con los intereses de otro por medio de un albur? ¿Podrá ser buen ciudadano el que se dirige al templo de Venus, para adulterar esa sangre que debe á la *Ley Natural* y mañana será parte constituyente de la generación venidera?..... (! !)

Por otra parte ¿como podremos enseñaros el mútuo amor, la íntima confianza si desde que nos elevais sobre un pequeño pedestal, contaminados por los que rinden tributo á las estatuas de barro, mal reprimidos de un egoísmo repugnante y de una severidad asquerosa y despreciable, miramos á los demás seres que nos han elevado igual que á pigmeos, sembrando entre ellos una *serenidad* fátua una mirada *penetrante* que no alcanza más allá de la nariz?

Pero hoy desgraciadamente esto que debía servir de irrisión é ironía, sirve por el contrario de veneración rutinaria y efímero entusiasmo al hombre sencillo que nos ha servido de escabel.....

.....

Y basta por hoy. El crepúsculo vespertino extiende sus doradas tintas hacia el Nuevo Mundo.

Y aquí detrás las campanas tocan á oración. Hora es de retirarnos y dejar estas impresiones.

Prometemos sin embargo continuar demostrándolas en el número siguiente y correlativos.

¿Que trabajo nos cuesta ir al faro de Hércules á recibir estas impresiones?...

CARLOS POL.

Nuestro labrador

Por más que no es nuestro ánimo dar á la presente Revista un carácter puramente regionalista, parecemos muy lógico exhibir al lector el tipo y costumbres mas ó menos detalladas del labrador de las montañas de Galicia.

Bueno es que muchos se enteren de lo que ignoran, y desaparezca de ellos la ilusión que tienen formada de los campesinos gallegos, tomando como tipo cualquiera de los carretones ó aguadores, desarrellados en la ambulancia, y cuyas costumbres heterogéneas recogidas, para sintetizar su educación, en diferentes pueblos y ciudades, varía sobremanera de la que en realidad adorna á nuestros paisanos.

Bien pudiéramos haber el mismo cuadro tratando de la colectividad obrera y productora, por que comprendemos que entre todos ellos existe gran analogía é identidad, la misma simpatía y costumbres afines en todo el o be; pero para llevar método y orden en nuestros humildes trabajos principiaremos por los vecinos de la puerta, y paulatinamente iremos extendiendo el círculo de acción, hasta donde nuestras fuerzas alcancen....

No queremos meternos tampoco en la filosofía de la historia ni echarnos las de eruditos ante la *abanchu contemporánea*. Escribimos para que nos entiendan que ese es nuestro objeto.

Por tanto no daremos comienzo, enarbolando la *porra* y sosteniendo con calor, si nuestra raza ha sido en un principio *anxiana*; que si los peretarios, tártaros ó no tártaros han sido primitivos pobladores de Galicia y sucedidos por los celas.

¡Bastante se ha discutido todo esto y bastante luz ha bajado sobre la historia, como corolario de tantos y tan asiduos trabajos...!

Que si el hombre en su serie geológica tuvo principio en la Edad primordial empezando por el primer eslabón de los *moneras*, hasta los *limias anthropoides* (gorila, chimpancé, orangután, etc.) siguiendo por los idiotas, imbéciles, hasta la edad cuaternaria en que aparece el *Papua* que posee un lenguaje, también se la prelijo para este trabajo.

Demasiado, también, se ha tratado todo eso por los *sábios antiguos y modernos* y muy raro será el

mort. *! que ignore de donde viene y á donde irá parar.*

La cuestión más difícil es la actual, el sostenimiento del ego de la individualidad *obrero*, base de la vitalidad *hominial*.

Por eso mostramos al lector el tipo del labrador gallego: *Heccc homo*:

Fuerte, agil, sóbrio, temperamento sanguíneo en su generalidad, carácter decidido y franco, noble, de afalletrato, consecuente y sumiso, es el habitante de estas montañas.

Allí lo vereis todos los días, excepto aquellos que *santificó* la Iglesia, dedicado á sus faenas, enérgico y voluntarioso, ora arrancando á la tierra con pesado *ligón* (los hay hasta 20 kilos de peso) su resistente capa entrelazada y cosida con fuertes raicillas, ora derribando con recio y constante golpe grandes extensiones de tojo; tojo que sirve bien para quemar en su hogar á fal a del roble y otras maderas, bien para cubrir el pavimento en los establos y convertirla en el único abono que usan.

Frescos con ligera ropa construida en su mayoría con lino del país, desprendidos de los botones de la camisa, mostrando el jadeante pecho al desnudo, que desafía al cierzo y al pedrisco, le vereis trabajar tranquilamente, impávido y sereno.

Suponeos que seguís un sendero que conduce á casa del amigo *a ó b*; que os perdeis en el camino y distinguís á derecha ó izquierda uno de esos seres. Entonces lo primero que se os ocurre es decir: Allí está un cazurro, le llamaré y me quitará de dudas, en efecto llamaréis por él, regularmente en estos ó parecidos términos: ¡Eh paisano, ven acá!

Al percibir esta voz, erguirá el interpelado su tostada frente, dejará pesadamente la herramienta y obediente se dirigirá á vos con la gorra en la mano.

— *Ofreceselle algo señorito?* — os dirá.

— Si, que me enseñes la casa del cura ó del Secretario.

Pois teña á bondá de vir tras min. Y sin otra frase, ni haber visto en su vida á su improvisado *señor*, se dirige al destino, guía fiel y desinteresado.

Este hombre recibirá la gratificación que se os ocurra darle; más no os la exigirá.

Tiene grabado en su alma los caracteres de la esclavitud, caracteres que á cada momento son modificados por los señores que le cercan y por eso no se cree lastimado en servir á cualquiera individuo de la clase media ó elevada; por el contrario lo cree un deber.

Sus costumbres difieren muy poco de las primitivas de las nómadas. En cuanto al alimento es tan frugaz que con un poco de maíz y algunas berzas (la colgallega generalmente) tienen cubiertas sus necesidades.....

.....
¿Que podemos juzgar de este tipo?...

¿Debemos considerarlo como un ser distante de nosotros en la escala social?

Mucho tendríamos que decir sobre esta materia y nos lo priva el poco espacio de que por hoy disponemos. Prometemos sin embargo dedicarnos á este asunto en lo sucesivo terminando en este momento con las siguientes observaciones:

Dad á nuestro labrador la educación que merece, la instrucción que necesita. Despertad en él esas facultades intelectuales, cuyo valor intrínseco, rara vez

se nota por su adormecimiento, y edificad sobre esa sencillez y bondad latente que manifiesta, sobre esa virtud instintiva de la humildad y la resignación, la constancia en el trabajo y el cumplimiento de su deber, y obtendréis un digno ciudadano, no ya como vosotros sino cien veces más elevado.

Cuestiones Militares

Á MI AMIGO *Baticola*

EN EL LIMBO

Queridísimo *Baticola*: He recibido tu bien escrita carta de fecha 1.º del actual; pero amigo mío, este maldito reuma, herencia de mis pasadas fatigas, no me deja un punto de reposo.

Procuróme cual ninguno; hasta he adquirido unos calzoncillos de bayeta amarilla y unas pantuflas enormes, que en tercera vida conservaba como oro en paño la viuda del Comandante *Cabecal* y..... nada.

Después, las cuestiones suscitadas entre militares me han hecho el efecto de un poderoso revulsivo y aquí me tienes y con todos los humores en *revolución* como diría el teniente *Cajetilla*, de la primera, del tercero, del cuarto; te acuerdas?

He aquí la causa, amigo *Baticola*, de mi tardanza en contestarte.

La candidez que se desprende de tu hermoso escrito me ha hecho llorar.....de risa.

Que hablar de razón, de derecho, de justicia y de otras muchas palabrejas que me sueñan á olla hendida?

No te hallas muy al corriente carísimo amigo, de como marchan las cosas fuera del *Limbo* y por eso te extraña que haya tantas clases de oficiales.

Hay Oficiales de 1.ª, Oficiales de 2.ª, Oficiales de 3.ª, y hasta creo que los hay de 4.ª, que son los grauitos.

Sucede con esto como con los garbanzos: los de 1.ª solo se ven en las opulentas mesas de los Generales, digo se ven, el que los vea; los de 2.ª pertenecen á la respetable categoría de Coronel; los de 3.ª, se dejan ver en el puchero del Comandante y Capitan con bastante frecuencia, pero no así en el diminuto pucherete del Subalterno, en el cual solamente algún merodeadorcillo aparece timidamente en la superficie del caldo los celebrados días de la revista de Comisario.

Y los de 4.ª clase; si algún curioso lector acierta á penetrar en un cuartel y le llevan sus pasos á pasages escusados, allí los encontrará, tan enteritos y lustrosos como en la misma tienda del contratista de menestra.

De unos garbanzos de 4.ª se yó, que pasaron por el tubo digestivo más de cuatro veces, sin que por esta trasmigración perdiesen nada de sus condiciones esenciales de hermosura y solidez.

Pero volvamos al asunto y no nos desorientemos.

Aquí, en esta sociedad, se halla invertido el orden de las cosas por obra y gracia del que tiene más..... riñón.

Lo ha dicho muy elocuente y acertadamente lord Salisbury: la nación grande se comerá á la chica y.... *pax christi*.

Que no hay lógica en este modo de discurrir; que el imperio de la fuerza nos lleva inevitablemente al embrutecimiento; que un pueblo donde reina la injusticia, la sinrazón y el menosprecio de la moral está en camino de disolución; todo eso es.... música celestial.

La razón, el derecho y la justicia son palabras que han inventado los grandes, los gordos, para alimentar las esperanzas y entretener la *ociosidad* de los pequeños, los flacos.

Razón fin de siglo es la que habló por boca de los cañones allá en Grecia; la que nos despojó muy bonitamente de nuestras colonias en América y Oceanía y la que pasa á cuchillo á la República del Transwaal por el delito de ser un pueblo pequeño.

Grecia y España esperaron en vano y ahora toca á ese joven y honrado pueblo del Sur de Africa, la intervención de las potencias europeas, para que no se consuma ese gran despojo; para que no se lleve á cabo ese atentado contra el derecho y el honor de un pueblo; para que la fuerza no triunfe de la razón; pero esas potencias responden con su indiferencia á los gritos de agonía de esos pueblos, y se cumple lo dicho por el presidente de Consejo de ministros de Inglaterra: la nación grande se comerá á la chica.

Te hallas muy próximo al cuarto trasero amigo *Baticola* para comprender estas cosas que aquí llamamos *Razones de Estado*!

Los pueblos hacen como los individuos; á unos se les da por el estudio y la laboriosidad, sin percartarse de como anda gobernada la trastienda del vecino; estos son los menos; otros, los que tienen más corage y... más aquél, se les dá por echar selas de *guapos*, por supuesto con su porqué, y apostándose en las encrucijadas de los caminos, le sacan la bolsa al más pintado, y los restantes, entre *juergas* místicas y profanas van pasando el tiempo y *viviendo de gorra*.

Nosotros los españoles nos hallamos entre estos últimos, aunque bien sabe Dios que quisiéramos hallarnos entre los segundos.

Así es la sociedad carísimo *Baticola*, y la ley de selección obliga á que seamos pasto de alguno de esos tiburones que hoy cortan el bacalao por esos mares de Oriente y Occidente.

Lo ha dicho Salisbury y Salisbury no es ninguna burra.

“La forma de ser de los Ejércitos ha de tener las mayores analogías posibles con la forma de la sociedad, según las épocas,” ha dicho un ilustrado escritor militar.

Y aunque no lo hubiera dicho, no dejaría por eso de ser menos cierto, pues el Ejército es al pueblo lo que los... cañones al hombre.

Para estudiar pues, los vicios y virtudes de nuestro Ejército, es preciso hacer el estudio de la sociedad en que vive, y esto lo haré en otra carta si me

lo permite este enemigo oculto de todo viejo soldado, que hemos dado en la manía de llamar reuma.

Expresiones á los niños y besitos á tu buena Clementina.

Tuyo

FRONTALERA.

Brisas y Tormentas

UN CUENTECITO

Y bien, lector amigo. ¿Quieres conocer á fondo á D. Severito?

Hélo ahí:

Severito, viejo verde, contaba cerca de setenta años. Su caracter jovial le había hecho simpático desde mediados de siglo, hasta la fecha, á todos cuantos le trataban.

No había mesa alegre en donde no fuese anfitrión nuestro hombre, baile ni orquesta en que dejase de llevar la batuta.

Rozabase tan solo con juvenes hasta de treinta años. Pasando de esta cuenta huía de ellos llamándoles *cáncamos*, ó como si dijéramos cosa despreciable por su inutilidad y uso.

De aquí que Severito recorría los paseos revuelto entre jóvenes de ambos sexos, ora dirigiendo flores, ora tarareando *cantos, fados y guajiras*.

Su espina dorsal, flexible cual mimbre en el Otoño, jamás separó los puntos de la línea recta; y era tan cuidadoso de su vestimenta que ni la mas leve partícula de polvo se le veía en su gabán, prenda que usaba *con abuso*.

Nada diremos de sus botas que por si mismo alustraba diariamente hasta que *daban la cara*; nada tampoco de su sombrero de media copa que guardaba todas las noches entre un periódico.

Cuantas veces por no arrugar la camisa, dormía Severito tiritando de frío, contemplándola colgada á los pies de la cama.

Más, á pesar de todo, la felicidad de Severito tenía sus alternativas.

Muchas veces sufría también dolores.

El primer dolor lo sintió al ver asomar la primera cana, dolor que fué creciendo á medida que éstas se fueron desarrollando.

Pero no fué tan grande el pesar que cohibiese su fuerza de voluntad. Por el contrario se propuso estirpar esa zizaña que siembra el tiempo, sin miramientos, ni compasión entre la primavera *bellosidad* y lo consiguió.

El bigote de Severito sufrió la metamorfosis, amén de su cabellera, sin que nadie se apercibiese de ello, y salvo alguno que otro pelo de color indefinido, el resto aparecía al público con su primitivo castaño oscuro, su primera tersura.

El segundo dolor ó *semi convulsión* lo experimentó una noche de baile en que la mala suerte le deparó

de compañera una morena ardiente, gacela, vivarachita, que apenas tocaba con sus diminutas plantas al extrado del salón.

Una hora de wals fué la primera carga que corrió nuestro *vejete*. Escuso decir á ustedes, que de escalafrios, que de dolores musculares, calambre y otros análogos le ocurrieron. En el último cuarto de hora D. Severito no tenía *severidad*, sus ojos puestos en blanco, su nariz apretada, sus piernas y brazos convulsos, las luces que aumentan, la sala que gira en torbellino... el vértigo, en fin, se había apoderado de él.....

¿Quiere V. que continuemos? dijo la morenita a Severito en un rasgo de compasión.

—Co... co... mo us... te... ted quiera, respondió Severito tambaleándose.

—Sí, lo dejaremos.

Sí, si se ha... lla V, sofo... focada, perfectamente.

Severito, dando gracias en su corazón al cielo, condujo no con poco trabajo á una silla á su compañera inmediatamente se dirigió al *ambigü* y pidió magras de jamón y vino tostado.

Y del tercer dolor ya no hablemos.

Severito daba juego á todas las conversaciones. En una reunión de lindas jóvenes se trató de lo hermosa que es la puntilla de *Camarinas* y lo difícil de su trabajo.

Pues qué ¿no saben ustedes elaborar esa puntilla? Es la cosa mas facil, respuso nuestro protagonista, siempre complaciente.

Oh, si V. me enseñara, exclamó una de las niñas.

—¿Cuándo?

—Mañana mismo.

—¡Si V. fuese tan galante!

—Lo dicho.

Pasaron dias y dias y D. Severito no apareció. Más no se tome á descortesía, ni pereza de éste, su ausencia; es que con toda fuerza de voluntad, se entretenía en el difícil trabajo de entretejer cientos de hilos con otros tantos palillos y... le volvían loco, multiplicando por ende su semillero de canas.

Interín corrían los billetes perfumados de casa de la joven á la del vejete, "venga V. por Dios, cuanto antes, tengo sumo interés en aprender aquel trabajito".

D. Severito de cada nota que recibía, llevaba un disgusto grande.

Por fin se decidió á... romper los palillos y dar al traste con la obra.

Dirigióse al punto de la cita no sin haberse perseguido antes y pedir protección á Cupido.

¿Que tal?—díjole la jovencita á poco de la entrevista—¿podrá V. enseñarme hoy á hacer aquel laborcito?

Oh, señorita, he tenido un descuido,—expuso:—he perdido *los chismes*.....

Desde entonces no dejan de asediarse las alegres mozueltas de la población—¿y los *chismes* D. Severito?

No los he encontrado todavía—responde éste—triste y huyendo el bulto, después de tentarse la ropa.

CARLITOS.

(¿.....?)

¿A que hora dá ó relós
as doce, n'a vila tua?
—díxolle Xan de Coirós
á un zapateiro d'a rua.
Este, véndose perplexo
rascou primeiro ó gasnate,
pux'ó vico de conexo
y'a cara com'un tomate.
Mais xa de moy cavilado
respondeu tranquilamente:
—Si o relós n' está parado
d'a as doce... as doce, é non mente.
E reprica Xan contento:
—Coll'nte. Mira ó coadrante
verás que teo auntamento
ten un coarto máis adiante.
Se non te fias verás
esto po la tua man,
pois marcará par'a trás
media hora ou mais mañan.
¿E sabes porque che é,?
contestou ó zapateiro
—Eu non
—Pois mira, abofé
sí che vou ser mentireiro:
Este noso reloxeiro
eche un grande lacazán
¡sabe cobra-lo diñeiro
da paguiña que lle dan....!
¡Mais tocante á traballar.....!
Ven tarde, aló d'as aforas
e dá corda botao á andar
soilo de vinte en vinte hora....

JULIO P. CRESPO.

TORBELLINOS Y PEDRISCOS

Si nuestros informes no son equivocados, en breve se formará en esta ciudad una Cooperativa cuyo único y exclusivo objeto es provistar á sus asociados primero, y despues á la población en general y dentro de la mayor economía de dos artículos tan necesarios como lo son: la carne y el pescado que, á pesar de existir aquí en abundancia, la mayoría del pueblo no puede llegar á probar por la carestia y exportación que alcanzan. A la consecución de este ideal y á fin de que la mayoría de las personas puedan participar de las ventajas que indudablemente han de resultar, se emitirán acciones en su tipo mínimum de diez pesetas, estableciéndose cuatro Tablajerías en distintos puntos de la Capital para la venta de la carne y armando dos vaporcitos para la pesca.

Animo, pues, y no desmayar hasta llevar á la práctica tan plausible pensamiento que el pueblo ha de ver implantado con gusto, por tratarse de un beneficio de mayor magnitud que á primera vista aparece.

Eso de que la Tabacalera subiese un 25% á esas plantas solaneas hijas de la Antilla Tabaco ó cosa así, poco debe significarnos.

¡Nuestros gobiernos nos suben tan alto...!

Por otra parte ¿quien dudar puede que á los españoles siempre nos gustaron los humos?

Tiempo es de que entre el Tío Paco con la rebaja y en lugar de echar humo por la boca y las dos chimeneas nasales, suspendamos siquiera por hoy, una ventana de la nariz y un carrillo, dando salida al vapor por la boquera de la derecha v. g. y su correspondiente válvula del piso principal.

Quedaremos pues de hoy mas á media ración....
¡Mil gracias!

Cualquiera dirá, sin embargo, que hay escasez de tabaco. Distingo:

Si se trata del obrero transijo; más refiriendose á otras clases niego la suposición pues no hace muchas horas que vi asomar por una travesía la ceniza de un tabaco y siguió pasando tabaco... tabaco... tabaco hasta que á media hora pude contemplar detrás de los abultados labios y el raquitismo de un *sietemesino* propietario de tan fenomenal cigarro.

¡Y olía bien, desgraciadamente!

¡Cuanto vale ser *Fijodalgo... Ricohome... Fijoburques*:

El Alcalde de Tarragona comprobó las denuncias hechas por varios fumadores de aquella capital en la cuenta del tabaco.

Resultó que en los estancos los cuarterones de tabaco picado estaban faltos de 11 gramos, y en las cajetillas faltaban tres.

Se levantó acta de las defraudaciones y se pasó á los tribunales.

En cuanto á nosotros bien seguros estamos por que ya el Sr. Alcalde prometió al encargarse del mando que haria cuanto estuviese de su parte en pró de los intereses de la Coruña.

Y con eso ya podemos estar tranquilos.

En el tren correo del Martes último regresó á esta ciudad el Capitan general de la región Sr. Lachambre; sea bien venido.

Y relacionado con su llegada, preguntamos al señor Alcalde: ¿Las ordenanzas y bandos municipales se sancionan y dictan para que todo el mundo las cumpla por igual.....?

Sujiérenos la anterior demanda, salvando toda clase de respetos, el hecho de ver atravesar la calle Real con dirección á la Capitania en marcha bastante acelerada, el coche que conducía á S. E. y los caballos que montaban los individuos de su escolta, precisamente en ocasión que aquella via se hallaba completamente llena de gente, siendo gran casualidad no tener que lamentar desgracia alguna por consecuencia de tan rápida como inesperada carrera.

Ignoramos, caso que existan, los privilejios del elemento militar en estas cuestiones; pero lo que si sabemos, es que á todos los coches que circulan por determinadas calles se les impone una marcha moderada y hay mas, á los hijos del pueblo que á pié caminan por la calle Real con una simple cestilla en la cabeza, cualquier guardia urbano, cumpliendo ordenes superiores, les impide el paso, haciéndoles cambiar de ruta.

No vemos la medida de esta vara.

Leemos en la cuarta plana de anuncios de un periódico de la región:

"Mala Real inglesa,"—"Vapores correos,"—"Viajes rápidos en 15 días,"—"Etc., etc."

"A los pasajeros de 3.ª clase se les dá, cama con ropa, pan fresco y vino á todas las comidas".

Bah, parécenos que los Lords desde que hemos perdido á Cuba, Filipinas y otras colonias y admitido sin protesta un diluvio de impuestos y reformas se creen que pasamos el tiempo durmiendo.

Por tanto nos dan *cama con ropa* al almuerzo, á la comida y á la cena, aun después de suponer que echemos toda la noche de un tirón.

Y dice más adelante que á los pasajeros de 1.ª y 2.ª se les ofrece (entre otras cosas) «*extensos paseos*».

En eso si que no están equivocados los ingleses, desde nuestros puertos á las Antillas es un paseito regular.

Para decir estas verdades se asemejan á nosotros.

No hace mucho tiempo decia el hijo de un rico comerciante á su padre, en ocasión de ir filosofando á orillas de la playa:

—«¡Eh aquí papá, que jamás he visto tanta agua junta como en el mar!»

Eso de que el público eche su lengua á *pasear*, tiene sus más y sns menos.

Miren ustedes que eso de decir si la Arrendataria de cerillas *sisa* ó no *sisa* es cuestión trascendental.

Por nuestra parte aconsejamos á la arrendataria quite los precintos á las cajas de fósforos por aquello de qué: si hay honradez en el gremio ¡para qué precintos! y si hay precinto ¡para qué honradez!

Además... ¡¡Son tan inútiles en España los precintos... las bandas... las fajas!!

¡Agua... agua Señor Alcalde, que tenemos sed de agua pura!

No hablemos de vino puro porque sería luchar contra la *química* al adelanto fin de siglo en La Coruña.

Pero si quiera el agua, ese cuerpo *líquido, transparente, inodoro, incoloro, insipido que contiene tan grande parte de oxígeno...* (¡Recordemos lo que es el agua!) Dénoslo V. S. por Dios.

Pero dénoslo sin preámbulos ni expedientes de mera tramitación, el verano se acerca, y la tífus asomará su descarnada mano en el Otoño.

¿Que importa que el Sr. Soto no asista á las sesiones ordinarias ni extraordinarias? ¿Que importa que el Sr. Martínez Fontenla increpe duramente á los concejales que no asisten escusando la falta de salud y diga que obran como *Cocheros*?

Al grano, al grano, queremos agua y daremos una *mijita* más de metal si se precisa.

Sobre todo el que quiere puede y un alcalde de R. O. puede; porque tiene la *sartén por el mango* y magníficos *argumentos* para convencer al Sindicato y á la compañía inglesa de que á lo hecho pecho y..... pelillos á la mar.

Oh, si consistiera la traida de aguas en una rogativa popular, cuán pronto nos aprestaríamos á ello.

Nosotros llevaríamos la imágen del Profeta y cantaríamos:

—¡Señor Alcalde!

Y el pueblo clamaria:

—*Te rogamus audias nos.*

—Señores concejales elegidos por el pueblo.

—*Vos rogamus audiatís nos.*

Y con esto y... algo más alcanzaríamos lo que tan

necesario nos parece y ¡hasta seríamos envidiados por las ranas!

¿Que hay de eso de Automóviles?

Pues verán Vds.; según nos notifica el *Tío Paco* parece que para la semana próxima vienen cuatro que antes de fin de mes podrán hacer servicio entre La Coruña y Santiago.

No creemos que el *Tío Paco* se engañe esta vez; pues rectifica los datos que dió á la prensa de que saldrían el 28 del pasado.

Sin embargo, conviene enterarse de que el *Tío Paco* es muy impresionable.

Por otra parte, á ser cierto nos congratulamos y damos la enhorabuena al feliz mortal que se vea libre de la *lata* que la tal Ferrocarrilana dá á los viajeros.

Aparte de que en el sitio de preferencia, del interior, lleva siempre un *revisor de billetes* (!) este cobra desde La Coruña, hasta mitad del camino por veces, el asiento hasta Santiago y desde aquel punto medio introduce á otro viajero que paga hasta la misma ciudad un cinco V. g; pero un cinco de plata con su correspondiente *contrapeso*.

Precisamente acabamos de oír al Sr. D. José Pérez Fernández, náutico, vecino de La Puebla que habiendo tomado asiento de interior en la Ferro-carrilana que viene de Santiago, se le dijo á última hora que no tenía sitio y que si quería ir en cupé, podía; más en interior no era posible.

—¿Como nó? si he extraído mi billete de la Adm. nistración con asiento de interior—dijo el aludido viajero.—

Nada, se le devuelve á V. el dinero y quédese hasta mañana si no quiere cupé.

El hombre á quien corria perjuicios el retraso del viaje hubo de aceptar cupé.

Pero en el cupé iban cuatro humanidades, es decir dos pares de *hombros* obesos y un cura delgado afortunadamente; pero al fin cura.

Cualquiera puede adivinar lo que sucedió á los napolitanos y al francés.

Este no mató á nadie, pero llegó á la Coruña echando los boses y tambaleándose, con su billete en el bolsillo.

Mucho más hay que decir de la *omnimoda Ferro-carrilana*, coches á cargo de un señor *molto rico*; pero hoy que dicen lleva camino del retiro correremos un velo por lo pasado.

Ya se encargaran los automóviles de darle su penitencia.

Y nosotros abrimeros el ojo investigador.

Tendremos cuidado en que cumpla. Para algo hemos comprado el *latiguillo perreiro*.

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos con elegancia y esmero.

Tarjetas desde 6 reales el ciento.

Precios económicos.

Tip. La Gutenberg, Barrera 19. Coruña.

Brisas

y Tormentas

Revista política-artístico-literaria

Se publica todos los domingos

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Pórtico de San Andrés n.º 11, 2.º CORUÑA

Precios de suscripción

En la Coruña: 0'50 pesetas al mes

Fuera: 2 pesetas trimestre. Número suelto 0'10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Anuncios precios convencionales

Toda la correspondencia se dirigirá al administrador, Pórtico de San Andrés 11, 2.º



HAMBURG-SUDAMERIKANISCHT

Dampfschiffahrts Gesellschaft

COMPAÑÍA HAMBURGUESA SUDAMERICANA

DE VAPORES-CORREOS AL RÍO DE LA PLATA

El día 23 de Abril saldrá de este puerto para Montevideo y Buenos-Aires, directamente sin hacer escala en el Brasil el vapor

Bahía

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes dirigirse á los representantes en la Coruña: Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, Real 75.

Nuevo Mundo

Establecimiento de Tejidos, de todas clases

el más popular en la Coruña

en Baratura

Bailén, 7

Y

RIEGO DE AGUA, 62
